

Santiago, 15 de diciembre de 2009

Estimada Presidenta,

Después de mucho reflexionar, he decidido confirmar mi renuncia al cargo de Directora de Chile Transparente, que presenté verbalmente en la sesión de directorio del miércoles 9 de diciembre. En las discusiones sostenidas durante los últimos dos meses y medio, han quedado en evidencia mis profundas discrepancias con la mayoría de los integrantes del Directorio, lo que me hace imposible postergar mi renuncia hasta la asamblea extraordinaria que se convocará en marzo de 2010.

No comparto la forma cómo se encaró la polémica pública provocada por el Informe Global de Corrupción –IGC- centrado en el sector privado.

Estoy convencida de que, a partir de un debate teñido por la pasión electoral, Chile Transparente perdió el foco de lo que deben ser sus principales preocupaciones: el fomento de la transparencia y la probidad para evitar cualquier tipo de corrupción.

Desde septiembre último, la institución se alejó de su quehacer fundamental para centrarse en las falencias de su gobierno corporativo -que sin duda merece correcciones profundas- y en la redacción del texto sobre Chile del IGC que, más allá de una desafortunada redacción, no contiene ningún hecho que no sea verídico.

Lamento que Chile Transparente -con la riqueza de la transversalidad de sus integrantes- no haya logrado mantenerse al margen de las tensiones electorales y que no fuéramos capaces de poner el acento en aquello que es de la esencia de nuestros objetivos. El IGC plantea dos casos que afectan la transparencia y la probidad del sector privado en Chile: el caso D&S, correspondiente al delito de uso de información privilegiada, y el caso del empresario Sebastián Piñera, referido a una sanción de la SVS de UF 19.470 por la infracción al deber de abstención por la compra de acciones de LAN Airlines S.A. contando con información privilegiada. Como bien saben quienes integran ChT, en otros países situaciones de esta naturaleza merecen evaluaciones y castigos mucho más severos. Estimo que es en esa dirección en la cual debimos poner el acento.

El año 2002, me incorporé a Chile Transparente precisamente para luchar contra la corrupción y los problemas de probidad que pudieran detectarse en cualquier ámbito de nuestra sociedad. Estoy segura que hemos hecho un gran aporte en este sentido, tanto al analizar situaciones específicas en el sector público, el Poder Judicial y, ahora, en el sector privado, como en el apoyo a la promulgación de la Ley de Acceso a la Información Pública y la creación del Consejo para la Transparencia, entre otros avances.

Son muchos los chilenos que tomaron conciencia de este tema gracias al compromiso y el trabajo realizado por los profesionales y ejecutivos de Chile Transparente que, en medio de la crisis actual, han recibido un trato impropio, sufriendo duras críticas sin siquiera haber sido escuchados oportunamente.

Durante estos meses, atrapado en una polémica a mi juicio desproporcionada, ChT descuidó su misión y quedó paralizado en su accionar. Así por ejemplo, el “Manual de Gasto Electoral” para ayudar a transparentar la actuación de los candidatos al Parlamento, que se elaboró junto a la Fundación Jaime Guzmán y la Corporación Proyectamérica no se publicitó como correspondía. Del mismo modo, se congeló la distribución del “Diccionario del Corrupto”, en cuya elaboración participaron cerca de mil ciudadanos y que está impreso desde fines de septiembre.

Una vez superada esta crisis, espero que Chile Transparente sea capaz de convocar a nuevos socios, comprometidos con la lucha contra la corrupción, y que un futuro Directorio logre recuperar el prestigio dañado en estos meses.

Te ruego hacer llegar copia de esta carta a los miembros del Directorio y del Consejo Asesor, a los socios de la institución y a Transparency International.

Quisiera terminar señalando que para mí fue una gran satisfacción participar en forma activa y entusiasta por la causa de Chile Transparente.

Te saluda con gran afecto,

Patricia Politzer